

Porta Caeli 9-5-88.

Querida esposa e hijos: Cuando estas líneas lleguen a vosotros, es mi deseo que todos estéis en buen estado de salud. Yo soy marchando, cosa que significa que estoy mejor de lo que yo mismo creía, ya que he salido que estoy pasando muy con ninguna medicina ni para la moral de uno.

Sue que me pasa? Pues casi nada; que hoy sábado y en estos momentos que escribo, no he recibido ni el que me anunciaste, ni paquete, ni carta.

La primera tarde voy como estoy de animoso y me voy a contar un cuento que esta noche pasada he tenido, que para probar ha tenido que ir pensando. Lo es el cuento: Lo seguía preso, pero como los animales a veces arreglan las cosas a su gusto, resulta que también estaba en la calle. Recuerdo que iba vestido de uniforme y no sé si me había mirado en ningún espejo, pero el caso es que estaba como para hacerme una fotografía de aquellas que se dedican a la mujer cuando de tiempo lo van a la vida solo muestra a los ojos el valor real.

Te he visto por la calle que ibas acompañada de
otro. Eñ estabas guapa, muy guapa y tú estabas
me parecía un poco más alta. Qui es que yo cano den-
daba si tú eras tú o eras otra. (Mi intención no es llamarte
fea, eh?) Cuando me acerqué a ti me llamaste imper-
tinente y que ya estabas cansada de mandar paquetes y
duplicar. Que el pequeño lo había metido en un hospital.
Que te parece el suéterito? Qui es, que man-
das recibas esto, mándame lo que sea, ya que como, que
seguramente el dinero ya está en mil manos, tan
desgraciado soy, que ahora eres que el economista está
con sólo las ultimas. Sin decir de platos y tantas manjares, pre-
fiero lo que o pasas, pues ya está en el estómago de hecho a perder.
De mi hermana he recibido carta, y nada de par-
ticular me dice.

Que hace el pequeño? Cuéntame muchas cosas y
que él me ponga algunas letras.

Dadme muchos recuerdos a todos y rogadme
un fuerte abrazo de mamá.

Dr. Lari